

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Cambios y continuidades en el sistema universitario Argentino, 1986-2006 .

Diego Bacigalupi, Sebastián Carrano,
Fernanda Cortes y Natalia Suárez.

Cita:

Diego Bacigalupi, Sebastián Carrano, Fernanda Cortes y Natalia Suárez (2009). *Cambios y continuidades en el sistema universitario Argentino, 1986-2006. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1980>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cambios y continuidades en el sistema universitario Argentino, 1986-2006

Diego Bacigalupi, CEIL-PIETTE, dbacigalupi@ceil-piette.gov.ar

Sebastián Carrano, CEIL-PIETTE, scarrano@ceil-piette.gov.ar

Fernanda Cortes, CEIL-PIETTE, fcortes@ceil-piette.gov.ar

Natalia Suárez, CEIL-PIETTE, nsuarez@ceil-piette.gov.ar

INTRODUCCIÓN

Luego de la última dictadura en el país, el retorno de la democracia marcó el inicio de un modelo de universidad que con alteraciones, perdura hasta nuestros días. Si bien en los años siguientes se han producido transformaciones en la cantidad de universidades, en las carreras que se ofrecen y en algunos casos en los planes de estudios, la idea de “universidad masiva”¹, con ingreso irrestricto y un gobierno formalmente democrático, que se instauró como una conquista en los '80 -en sintonía con la Reforma Universitaria de 1918²-, es el que tenemos actualmente.

Sin embargo, esta continuidad se ve atravesada por sucesivos cambios en el funcionamiento del mercado de empleo, en los patrones de acumulación y en el papel que el Estado se ha reservado en

¹ A modo de referencia, nos interesa señalar que según UNESCO (1995), el incremento global de porcentajes de inscripciones a carreras universitarias, en los países industrializados, se incrementa de un 15.1%, en 1960, -del total de jóvenes de entre 18 y 23 años- a un 40.2% en 1991. En tanto, en los países latinoamericanos, para el mismo período y segmento etario, el aumento va del 7.3% al 14.1%.

² Entre los ejes fundamentales de la Reforma del '18 podemos señalar la autonomía universitaria y el cogobierno (tripartito, con igualdad de representantes de los claustros de docentes, graduados y estudiantes).

las políticas públicas. Así, creemos que a grandes rasgos es posible establecer tres períodos diferenciados que se despliegan entre profundas crisis económicas y sociales.

Desde el inicio de la etapa democrática hasta la crisis de la hiperinflación; los noventa bajo el auge del neo-liberalismo y hasta la crisis del 2001, y finalmente desde allí hasta nuestros días³.

De esta manera, nuestra tesis es que el contexto macroeconómico, político y social, en sus variaciones, modifica el comportamiento de la población respecto de la elección, el tránsito y el egreso de la universidad. Las lecturas que las personas hacen del contexto, de sus posibilidades y del funcionamiento del mercado de empleo, contribuyen a formar anticipaciones que operan como condicionantes en las estrategias de los sujetos y que estarían reflejadas en las elecciones y juicios que los estudiantes y graduados universitarios hacen, acerca de su formación y del futuro profesional.

En la elección de la carrera universitaria confluyen diversos factores que no se reducen, ni a lo vocacional, ya que en la elección vocacional está presente la conformación social (Naville, 1975), ni al determinismo estructural. Lo interesante sería poder detectar en qué medida pueden influir los distintos motivos en las elecciones de los sujetos y cómo se relacionan las transformaciones en los diferentes contextos con las motivaciones de los ingresantes al sistema universitario.

En este sentido, hay corrientes de pensamiento que destacan la “elección racional” de los sujetos, así, las personas tomarían sus decisiones leyendo las tendencias del mercado de trabajo. Sin embargo, la información a la que se accede siempre es limitada y, además, existen restricciones propias de las personas. Asimismo, es importante destacar que los jóvenes entienden que al realizar estudios superiores tendrán mayores posibilidades de ascender socialmente a partir de aumentar sus credenciales académicas (Aisensoy y otros 1999).

Desde otro punto de vista, Monchatre (2001) afirma que obtener una certificación ya no sería una herramienta que asegura la vía de ascenso social. Esta impronta se ha visto condicionada por la volatilidad en los ciclos económicos y la precarización del empleo que, sumado al efecto de “proletarización” de las profesiones tradicionales, la vulnerabilidad del empleo industrial y la racionalización empresarial, inciden en las elecciones de los ingresantes universitarios.

³ Este último período, a pesar de la crisis mundial actual, aún se encuentra vigente con lo cual únicamente presentaremos los datos e intentaremos señalar las tendencias que se perciben.

Así, en momentos de crisis e incertidumbre sobre el desarrollo económico y social, las elecciones de las personas podrían variar entre las carreras con mayor regulación y rigidez en su inserción posterior, en la medida que podrían ser vistas como las que ofrecen mejores posibilidades y condiciones de inserción profesional; o bien las elecciones podrían dirigirse hacia la matriculación en nuevas profesiones a partir de la saturación y proletarización de las profesiones más consolidadas. Estas dos opciones se hallarían fuertemente condicionadas por el sector social de pertenencia en la medida que unas u otras carreras se hallen dentro del abanico de posibilidades consideradas propias por cada grupo según su experiencia histórica.

En ese sentido lo que nos interesa estudiar son las variaciones del sistema universitario argentino, tomando en cuenta indicadores tales como la cantidad de ingresantes por cohorte y la distribución de la elección por rama de estudio, en los diferentes períodos señalados. Con esta intención realizaremos un análisis descriptivo en base a información de los anuarios estadísticos del período que abarca desde 1986 hasta 2006⁴.

Primer período: los años '80

Sobresalen como acontecimientos de este período el estancamiento estructural, la crisis de la deuda y la hiperinflación. El proceso de reestructuración económica que comienza a mediados de los años setenta, avanza durante esta década, provocando profundos desequilibrios macroeconómicos. La industria nacional, principal generadora de puestos de trabajo, continúa debilitándose frente a la apertura de las importaciones y el descrédito constante. Por otra parte, la escalada inflacionaria afectó el poder adquisitivo de los trabajadores haciendo más regresiva la distribución del ingreso.

Pese a lo anterior, el mercado de empleo, mantiene durante los años ochenta bajos niveles de desempleo. Para este decenio la tasa promedio de desempleo fue de 5.3%, manteniendo un crecimiento continuo (dicha tasa) durante todo el período que comienza en 1980 con 2.2% y culmina en 1989, alcanzando su pico máximo, con 7.7% de desocupación⁵.

⁴ Las estadísticas utilizadas incluyen, a partir del anuario 1998, entre los alumnos universitarios a los estudiantes de pregrado: “Se consideran alumnos de pregrado, según los artículos de la Resolución Ministerial N° 6 del 13/01/1997, a los estudiantes que obtienen un título intermedio que este dentro del plan de estudio de la carrera de grado y al igual que las tecnicaturas luego de haber cumplido una carga horaria de 1500 a 1600 horas. Las diferentes denominaciones en los títulos pueden ser agrupadas según se trate de Profesor, Secretario, Analista, Técnico, Auxiliar, Traductor, Bachiller, Programador o Diseñador” (Anuario 2006).

⁵ Los datos presentados son de CEPAL - División de desarrollo económico (Ver gráfico 1 del anexo de este documento).

En lo que respecta a la educación, en términos generales, encontrábamos en el país altos niveles de alfabetización -cerca al 100%- y, como desarrollaremos a continuación, un aumento de los niveles de escolarización de la población. En este sentido, es destacable el incremento creciente y sostenido del nivel secundario⁶, lo cual estaría habilitando a un número cada vez mayor de personas a realizar estudios de grado. Esta tendencia general a la elevación de los niveles de escolarización (que se expresa tanto en nuestro país como en otros contextos) se produciría no sólo por el funcionamiento del mercado de trabajo sino también por la propia dinámica del sistema educativo (Germe, 2001)

Particularizando en el sistema universitario, con el retorno de la democracia, se reabren numerosas carreras, vuelven a discutirse las estructuras curriculares y los contenidos de las asignaturas, y se crean nuevas licenciaturas. Asimismo, se fueron consolidando diferentes equipos de docentes e investigadores, y comenzaron a desarrollarse investigaciones locales. Se fue configurando entonces un período de reapertura y consolidación de equipos de trabajo (Filmus, 1995; Gallart, 1995).

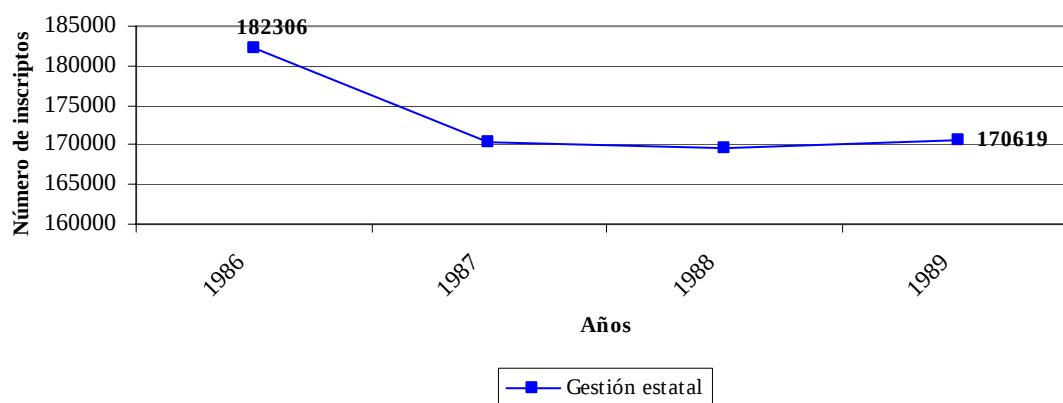
Teniendo en cuenta los niveles de matriculación de ingresantes a las universidades nacionales de nuestro país encontramos que para el período⁷ tratado el número de nuevos inscriptos presenta algunas variaciones. De este modo, en 1986, los estudiantes que ingresan al sistema universitario son 182.306⁸, cifra que hacia el fin del período y en paralelo con el empeoramiento del contexto macroeconómico descripto, disminuye un 6.4% (ver gráfico 1).

⁶ Según datos de UNESCO, el número de inscriptos de ambos sexos en el nivel secundario en 1980 era de 1.326.680, este número se incrementaría en un 62% llegando a 2.160.410 en 1990.

⁷ La información disponible en los anuarios de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) comienza en el año 1986, en este apartado se trabajó con datos del “Anuario 1996 de estadísticas universitarias”.

⁸ Si bien las estadísticas de las que disponemos no presentan, para este período, datos referidos al sexo de los ingresantes, otros estudios dan cuenta de un proceso de feminización de la matrícula universitaria, tanto en nuestro país (Cano, 1985; Mollis, 2001) como en otros países de América Latina (Garavito y Carrillo, 2004; Varela, 1991; Domínguez, 1999).

Gráfico 1. Nuevos inscriptos de carreras de grado según sector de gestión.
Años 1986 - 1989



Fuente:

SPU - Programa Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria.

Más allá de esta información general, resulta importante especificar cuáles fueron las ramas de estudio más elegidas por los nuevos ingresantes que comenzaron sus carreras de grado, teniendo como marco de referencia un mercado de trabajo que empieza a cambiar su fisonomía disminuyendo la cantidad y las características de los puestos de trabajo.

En los años que estamos analizando (1986-1989), los nuevos ingresantes se volcaron hacia las Ciencias Básicas y Tecnológicas⁹ mayoritariamente durante los primeros años del período. Posteriormente, esta rama de estudios, fue perdiendo estudiantes. Así, en 1986, sus inscriptos representaban el 40.2% del total de ingresantes a universidades nacionales¹⁰ y, hacia el fin del decenio, eran el 36.1%.

Es importante destacar que se trata de licenciaturas ligadas a la producción, al conocimiento aplicado y al desarrollo, cuyo estudio resulta significativo en un país que produce e investiga. En este sentido, es notable que a medida que Argentina destina menos capitales a la producción e investigación estas carreras de grado comienzan a ser desestimadas por los nuevos ingresantes¹¹, lo que se desprende del decaimiento de la participación del sector industrial en el conjunto del PBI y

⁹ En esta rama de estudio se incluye a las carreras de Ciencias Agropecuarias; Arquitectura; Ingeniería, Agrimensura y Tecnología; Ciencias Exactas y Naturales; y Bioquímica, Farmacia y Química.

¹⁰ Los datos disponibles, para este período, no dan información sobre los niveles de matriculación en universidades privadas, de todas formas, este tipo de gestión adquiere relevancia, como veremos, en los períodos sucesivos en los que sí contamos con datos.

¹¹ Según datos del Censo Nacional Económico de 1994 (INDEC), los puestos de trabajo ocupados en la industria manufacturera -en comparación con información del mismo Censo del año 1985- cayeron un 23%, liderando la caída las ramas de “productos minerales no metálicos” (43%), “equipo de transporte” (32%) y “textiles, confecciones y cuero” (30%).

dentro de ello en los sectores de mayor incorporación de tecnología, así como en la cantidad de personas ocupadas en las áreas de Investigación y Desarrollo (Fernández, 2005; Gómez 2000).

Asimismo, queremos resaltar que mientras las ramas ligadas a las Ciencias Básicas y Tecnológicas comienzan a decrecer en número de inscriptos las carreras de grado ligadas a las Ciencias Sociales empiezan a cobrar protagonismo, liderando los ingresos en los años 1988 y 1989. De esta manera, las Ciencias Sociales¹² pasaron de representar el 30,9 % (en 1986) de los nuevos inscriptos a ser el 37%¹³ (en 1989).

Segundo período: los años '90

La Argentina de los años noventa no quedó al margen de los cambios mundiales que comprendieron profundas transformaciones tecnológicas, productivas y organizacionales. En un nivel más específico, el escenario de la educación superior no fue ajeno a estas reconfiguraciones a partir de las demandas de nuevos saberes, expresándose éstos en renovados requerimientos en los criterios de reclutamiento y reglas para la movilidad de los jóvenes profesionales.

La puesta en práctica de políticas de racionalización de corte neoliberal produjeron cambios estructurales, reconfigurando el aparato productivo y con ello efectuando las últimas estocadas a un modelo de sustitución de importaciones en decadencia. Este período caracterizado en el nivel macroeconómico por una alta precariedad en el empleo, elevadas tasas de desocupación, flexibilización laboral creciente, privatización y desregulación desmedida (Fernández, 2005), tuvo su correlato en el sistema educativo superior, cristalizando constantes reformulaciones, expresadas en nuevas exigencias y objetivos tendientes a transformar el perfil de los egresados, vinculándolos con los procesos de modernización en marcha.

De esta manera, se cerraba un capítulo de nuestra historia, caracterizado por altos niveles de ocupación, participación sindical y seguridad en el empleo. Este período puede constituirse como una referencia -por su relativa estabilidad- para los jóvenes a la hora de decidirse por la elección de una carrera universitaria.

¹² Esta rama de estudio incluye las carreras de Administración, Ciencias Económicas y Organización; Derecho, Ciencias Políticas y Diplomáticas; y otras Ciencias Sociales.

¹³ Las ramas de estudio relacionadas con las Ciencias Humanas (incluye las carreras de Filosofía y Letras; Ciencias de la Educación; otras Ciencias Humanas; y Bellas Artes y Música) y las Ciencias Médicas (Medicina; Odontología; Paramédicas; Auxiliares de Medicina) mantienen, durante el período trabajado en este apartado, una participación en el número total de inscriptos constante que no supera el 30%.

El funcionamiento del mercado de trabajo y, en particular de los índices de empleo en este período, se caracterizaron por un incremento constante de la desocupación. A continuación haremos una lectura descriptiva de cómo se comportó la tasa de desocupación a lo largo del período, prestando especial énfasis a tres momentos puntuales: los inicios de la convertibilidad -con la puesta en práctica de las políticas neoliberales-, desde 1993 hasta el comienzo de la crisis del gobierno menemista -a mediados de 1998- y, desde allí, siguiendo el desbarranco económico hasta el año 2001 y los hechos por todos conocidos.

En la coyuntura post crisis hiperinflacionaria y, como se hace mención en el apartado anterior, la tasa de desempleo se encontraba en el orden de 7,4%, lo cual nos sitúa en un número elevado para las décadas comprendidas entre los años '70 - '90. Durante este período, podemos encontrar tres oscilaciones importantes en la tasa de desempleo, en el primero de ellos (1990-1993), la tasa se mantuvo en una cifra cercana al 7%, posteriormente, los índices de desocupación comienzan a elevarse ininterrumpidamente junto con el incremento sin precedentes de la precariedad y la pérdida de calidad general de los empleos.

Como segundo momento, a partir del año 1993, los números del desempleo no dejan de crecer hasta alcanzar un máximo de 17,5% en el año 1995. Tres años después, nos encontramos con una disminución del desempleo que llega al 13%¹⁴, esto coincide con un ciclo marcado por crisis económicas mundiales que golpearon la estructura económica argentina y donde el año 1998 puede fijarse como el hito en el inicio de la crisis. El tercer y último período, fue acompañado de un fuerte aumento del desempleo que llegará al máximo histórico en el año 2002 con 19,7% de desocupación (ver gráfico 1 del anexo).

Si prestamos atención a datos provenientes de estudios anteriores¹⁵, estos nos hablan de precarización en las condiciones de empleo para toda la población activa, y en especial -en términos de acceso y calidad- para los puestos ofertados a los jóvenes profesionales. De igual forma, con independencia de la valoración que se tenga del empleo y de la situación laboral de los jóvenes

¹⁴ Esta disminución no obedecerá sólo a la creación de nuevos puestos de trabajo sino que estaría reflejando, entre otros factores, una tendencia conocida como “desmotivación” (Svampa y González Bombal, 2001), en donde los sujetos se retirarían del mercado de trabajo desalentados por las búsquedas infructuosas de empleo, pasando a la inactividad. Este fenómeno estaría dando cuenta de altos niveles de desempleo oculto. Asimismo es de señalar la incorporación masiva de personas desocupadas a planes sociales que sin constituir un empleo, afectaron las mediciones de las tasas respectivas.

¹⁵ Puede consultarse Riquelme, G. (1996): *Educación superior, demandas sociales, productivas y Mercado de Trabajo, Segunda Parte: “Una década explosiva en la educación superior: diversificación regulada o hiper-institucionalización”*, Miño y Dávila, Buenos Aires.

profesionales, es innegable la expansión de la formación superior en las últimas décadas. Es importante destacar que en este contexto vemos crecer de forma progresiva la porción correspondiente a las universidades privadas en torno al número general de ingresantes por rama de estudio¹⁶ a la educación superior.

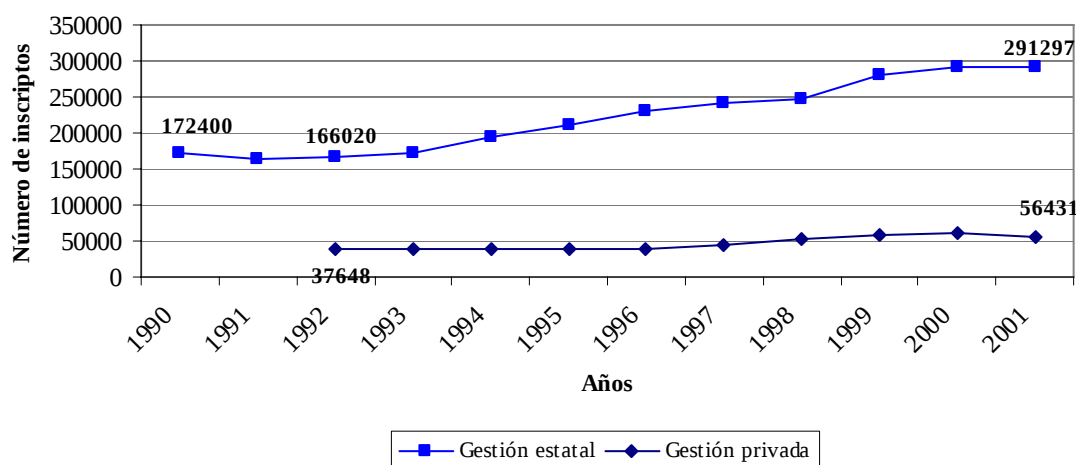
Cuando analizamos los números de los nuevos inscriptos a Universidades Nacionales, según rama de estudio, encontramos una tendencia que nos mostraría un incremento continuo de todas las ramas. Sin embargo, en las Ciencias Sociales y en las Ciencias Humanas, este crecimiento es ostensiblemente mayor. En el caso de las Ciencias Humanas, en comparación con el momento analizado en el apartado anterior, las cifras indican un aumento exponencial -en el comienzo de la década del noventa encontramos 21.410 inscriptos y para final de este período se registran 53.299 ingresantes- que muestra como este agrupamiento de carreras lidera la tendencia de crecimiento.

Al momento de observar las universidades privadas, los datos describen un incremento en su matrícula, durante los noventa, pero en el transcurso de los últimos años, vemos que ésta sufre un aletargamiento e inclusive un retroceso en su cantidad porcentual de ingresantes.

Cuando indagamos acerca de la elección según rama de estudio en las Universidades Nacionales, encontramos que el número de inscriptos dentro del período, en la rama de Ciencias Sociales, tuvo un crecimiento cercano al 100%. Si comparamos estos datos con el casi 30% de aumento, en la matrícula de la rama de Ciencias Médicas y en la de Ciencias Aplicadas y Básicas, podemos establecer que las carreras de la rama de Ciencias Sociales son las más valoradas a la hora de la elección por los jóvenes.

¹⁶ Datos extraídos de los Anuarios estadísticos 1996, 1998 y 1999-2003.

Gráfico 2. Nuevos inscriptos de carreras de grado según sector de gestión.
Años 1990 - 2001



Fuente:

SPU - Programa Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria

Esta mayor valoración podría relacionarse con los efectos de la crisis y las modificaciones estructurales que transcurrieron en los años noventa. Así, el achicamiento del Estado, la desregulación y el desmantelamiento de la industria, sumado al panorama de incertidumbre y precariedad en el empleo, podrían estar afectando la lectura y el imaginario del mundo laboral que se hacen los ingresantes a la Universidad. A su vez, es importante tener en cuenta el desfase cada vez mayor entre determinados campos de estudio y la demanda de profesionales con un perfil específico, configuraría para los jóvenes ingresantes al nivel de educación superior, un escenario complejo y desesperanzador.

Tercer período: del 2002 al 2006

Finalmente, a partir de aquí analizaremos el último de los tres períodos mencionados en este trabajo, que abarca desde el 2002 hasta el 2006 y que se caracteriza por ser el tiempo posterior a la crisis del año 2001. Partimos, una vez más, del propósito de observar cuáles son los cambios más importantes en el funcionamiento del mercado, en los procesos de acumulación; y cómo y de qué manera éstos influyeron en la composición de la matrícula de las universidades.

Sabemos que la crisis que vivió nuestro país en el 2001 fue, al menos en cierta medida una consecuencia, tal vez inevitable del modelo económico y social implementado durante la década anterior, que pretendió aumentar la productividad abriendo los mercados y por tal motivo terminó

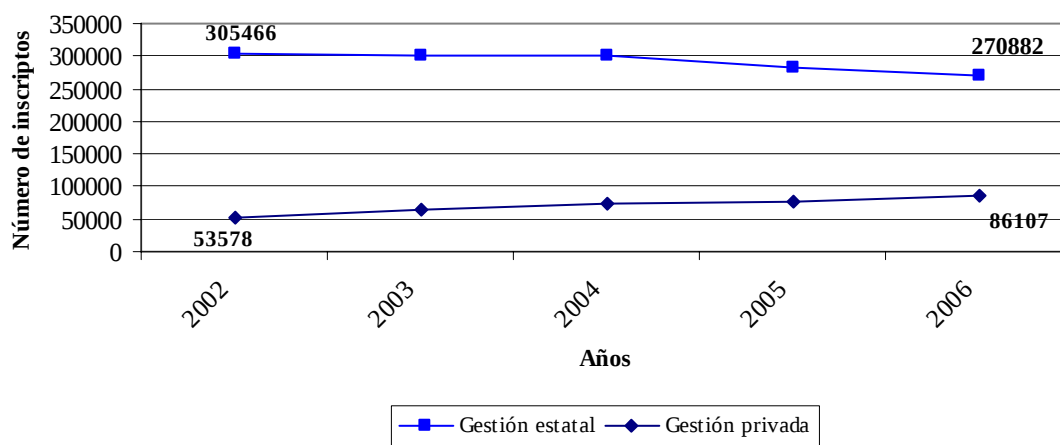
con gran parte de nuestra industria y ocasionó la caída de empleo hasta cifras impensadas para nuestro país. Este indicador mejoró a partir del año 2003 abandonando las dos cifras al final del período, en el 2007, la tasa de desempleo se encontró en el 8.5%. Es importante señalar que, acompañando la caída de la desocupación, se observa un importante crecimiento del empleo, del PBI, y del resto de los indicadores económicos.

También se observa una fuerte reactivación de la industria, junto con una mayor participación del Estado y es significativo destacar que es durante este tiempo que comienza a observarse un aumento en el apoyo económico que se le da a las universidades y a la investigación, incrementándose los presupuestos destinados a ambas áreas. La inversión para las actividades de Ciencia y Tecnología, por ejemplo, aumentaron un 53% entre el 2000 y el 2004, e Investigación y Desarrollo aumentó el 57%, en el mismo lapso de tiempo, según datos de la SECYT.

También, durante este momento, y como consecuencia de la mayor importancia que cobran las industrias, comienza a apoyarse el desarrollo de la escuela media dándose especial atención a la modalidad técnica, considerada como la especialidad de mayor vinculación con el mercado de trabajo.

Al comenzar con el análisis de los ingresantes a las universidades, durante el año 2006 la cantidad de alumnos que ingresaron al sistema, teniendo en cuenta todas las instituciones, fue de 362.989, observándose un descenso de la matrícula total con respecto al inicio del período trabajado.

Gráfico 3. Nuevos inscriptos de carreras de grado según sector de gestión.
Años 2002 - 2006



Fuente: SPU - Programa Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria

Sin embargo, a pesar de que el número de ingresantes disminuye en este período, si analizamos los ingresantes según el tipo de gestión (Estatual o Privada), podemos apreciar que en la gestión privada la tasa de crecimiento es positiva y alcanza el 12.6%. Como los alumnos que ingresan a las universidades de gestión estatal representan más de las tres cuartas partes de la población (75.9%) el descenso de la tasa de crecimiento de este grupo (-2.9%) es el que afecta fuertemente y es el que indica que la cantidad de personas que ingresa a la universidad es menor, en el 2006, que al inicio de este período.

Al analizar la población según sexo, las mujeres representan la mayoría, tanto en las universidades de gestión estatal (56.3%), como en las que pertenecen a la gestión privada (53.8%). Tomando a todos los ingresantes podemos apreciar que las mujeres alcanzan el 55.7% del total.

Al analizar las ramas de estudio encontramos marcadas diferencias en la elección, según las especialidades seleccionadas y el tipo de gestión de la universidad. Si analizamos las Ciencias Aplicadas¹⁷, en particular, teniendo en cuenta al total de ingresantes, es de 73.345, descendiendo la cantidad de alumnos con los que se contaba en el 2002 (77.251), sin embargo si tomamos sólo a las universidades de gestión privada, éstas aumentaron su población, de 8.558 al inicio del período a 13.605 alumnos al término del mismo, aunque el número puede no ser significativo es un aumento cercano al 60%. Descienden en el total pero aumentan significativamente en las universidades privadas lo que podría leerse como una transferencia de las preferencias en este tipo de estudios desde las Universidades Públicas a las Privadas, o bien, que se trataría de personas con empleo, que ven posibilidades de mejorar su movilidad por la vía de los estudios, siendo las universidades privadas las que les ofrecen mejores condiciones de cursado (horarios, exigencia, continuidad, entre otros factores posibles).

En el caso de las Ciencias Básicas encontramos un estancamiento de la población en donde los valores casi no se modifican entre los años 2002 y 2005 (86950 estudiantes) y donde el porcentaje de población que asiste a las Universidades Privadas es el menor de las cinco ramas (5.6%).

¹⁷ Las Ciencias Aplicadas están compuestas por las siguientes disciplinas: en Arquitectura y Diseño, Astronomía, Bioquímica y Farmacia, Ciencias Agropecuarias, Ciencias del Suelo, Estadística, Industrias, Informática, Ingeniería, Meteorología y otras Ciencias Aplicadas

Al mirar las Ciencias de la Salud, encontramos que el número de estudiantes que decide cursar alguna de estas disciplinas, aumenta un 5%, llegando a 46.035 alumnos al final del 2005. Sólo un 15% de esta población se inclina por instituciones privadas.

Focalizando en las Ciencias Humanas, la población que asiste al final del período, es de 67709 estudiantes (quienes representan el 18.4% del total de inscriptos al sistema universitario), de estos nuevos inscriptos a Ciencias Humanas el 17.9% se inclina por instituciones privadas.

Las disciplinas de la rama de Ciencias Sociales son las más elegida por los inscriptos en este último período, representando un poco menos de la mitad del universo (42.4%). Entre estos estudiantes encontramos a los que más eligen hacer sus carreras en Universidades Privadas, ya que representan a más de un cuarto del total (27,2%).

Finalmente, queremos destacar que como este último período llega hasta la actualidad y pasó poco tiempo desde la última crisis, únicamente realizamos una mirada descriptiva de los datos y sus variaciones, ya que consideramos que aún no pueden obtenerse conclusiones específicas.

Conclusiones

Repasando el conjunto de información presentada para los períodos establecidos, en términos generales, podemos dar cuenta de un proceso de expansión considerable del sistema universitario, tanto en la cantidad de ofertas de instituciones de educación superior como en la cantidad de alumnos inscriptos. Esta expansión se caracteriza por una feminización creciente de la matrícula universitaria y de un aumento de la participación de las Universidades Privadas en el total de inscriptos (específicamente en carreras vinculadas a la rama de Ciencias Sociales).

Pensando en las decisiones de los nuevos inscriptos, encontramos en general un incremento en las elecciones de carreras de la rama de Ciencias Sociales, sobre representado, como ya se mencionó, en el caso de las instituciones privadas, y un estancamiento de las ramas de las Ciencias Aplicadas y Básicas que en ocasiones muestran incluso tendencias decrecientes.

Si tomamos en cuenta los procesos señalados anteriormente, podemos ver que estos se desarrollaron en el curso de veinticinco años en los cuales se sucedieron transformaciones en la sociedad argentina y en el mundo del trabajo. Por un lado, el incremento de los graduados de nivel

medio, el acceso de nuevos sectores de la población a la educación superior, y la apertura de nuevas universidades y carreras de grado mostrarían tendencias de expansión del propio sistema educativo. Por otra parte, el mundo del trabajo atravesó una profunda reestructuración que implicó el pasaje de un modelo caracterizado por la inclusión a través del consumo masivo y el cuasi pleno empleo (con puestos con atributos que daban cuenta de la estabilidad y el acceso a determinados beneficios) a otro en el que entre sus rasgos salientes puede señalarse la precariedad contractual y el aumento del credencialismo en detrimento de la experiencia.

En este contexto, las políticas públicas, dependiendo los diferentes momentos históricos y de los cambios en el patrón de acumulación, tendieron a financiar o desfinanciar la educación superior, a impulsar su privatización, o a promover el estudio de distintas ramas disciplinares.

Luego, en este marco, las elecciones de las personas sobre las carreras a estudiar se han visto indudablemente modificadas. Entonces, podemos pensar en diferentes hipótesis interpretativas que, sin descartar otros motivos, intentan dar cuenta de las transformaciones ocurridas a través del tiempo.

Quienes ingresan a la universidad estarían evaluando además de la situación presente y pasada, el escenario futuro, de este modo, según la evaluación que efectúen los nuevos inscriptos podemos pensar en ingresantes con distintos perfiles de decisión. Así, definiríamos un perfil más pragmático que orienta su elección en función de la lectura que realiza del contexto actual y futuro, y otro en el que las preferencias personales tendrían un peso decisivo.

Por otra parte, el mayor incremento en el aumento de la matrícula universitaria estaría dado por sectores de menores recursos que podrían efectuar lecturas propias, más pragmáticas del mercado de trabajo, fundadas en los recursos con los que cuentan para sostener la espera para el ingreso al mercado de trabajo. Esta tensión entre lo pragmático o instrumental de la formación (de las decisiones en este caso) y otras orientadas en función de objetivos propedéuticos, han recorrido históricamente al conjunto del sistema educativo. Creemos entonces que buena parte de las fluctuaciones en la matrícula, podría estar traccionada por el ingreso de sectores populares a las casas de altos estudios (más aún teniendo en cuenta la apertura de muchas universidades en el conurbano bonaerense).

Teniendo en cuenta los números absolutos de inscriptos, para el período 1986 - 2005, siguiendo una tendencia mundial, la cantidad de alumnos que ingresan al sistema universitario argentino aumentó en un 103.6% (se pasó de 182.306 a 371.129 inscriptos).

En la década del '80, las Ciencias Sociales pasaron de representar el 30,9 % de los nuevos inscriptos (en 1986) a ser el 37%¹⁸ (en 1989). Consideramos que estas decisiones podrían relacionarse, por un lado, con el corrimiento del mercado de trabajo de la producción a los servicios y, por otra parte, con el intento de fortalecimiento de las instituciones, luego de largos períodos de alternancia entre gobiernos democráticos y de facto, y con la discusión de problemáticas ligadas a la *nueva cuestión social*. Estas temáticas, a su vez, aumentarán su protagonismo a medida que pasen los años, debido a la precarización laboral y a la pauperización social.

Por otra parte, teniendo en cuenta las disciplinas que eligen los jóvenes¹⁹ que ingresan al nivel superior, podríamos pensar que existirían disciplinas con mayor y menor sensibilidad al contexto socio-histórico. En este sentido, las carreras que forman parte de la rama de ciencias básicas y tecnológicas, disminuirían a medida que el modelo productivo deja de orientarse hacia el mercado interno. Paralelamente, en este nuevo escenario laboral que comenzaba a dibujarse hacia fines de esta década, empezarían a adquirir protagonismo disciplinas más vinculadas al modelo de servicios que inicia su apogeo (tales como Administración u Organización) y aquellas carreras recientemente creadas cuyos itinerarios de inserción aún no estaban definidos.

Luego, los años '90, se caracterizaron por la pauperización y el sucesivo achicamiento en la pirámide social de la clase media como actor político y económico relevante. Como señalamos anteriormente las carreras de Ciencias Sociales protagonizaron un crecimiento importante en esta década lo cual nos mostraría que ante la imprevisibilidad del empleo, tanto estos actores -clase media empobrecida- como la clase media baja, estarían eligiendo carreras de corte tradicional y, en menor medida, se estarían volcando a licenciaturas de creación más reciente²⁰. En un contexto de incertidumbre y de reglas de juego en constante mutación, este tipo de carreras ofrecerían una

¹⁸ Las ramas de estudio relacionadas con las Ciencias Humanas (incluye las carreras de Filosofía y Letras; Ciencias de la Educación; otras Ciencias Humanas; y Bellas Artes y Música) y las Ciencias Médicas (Medicina; Odontología; Paramédicas; Auxiliares de Medicina) mantienen, durante el período trabajado en este apartado, una participación en el número total de inscriptos constante que no supera el 30%.

¹⁹ Aunque no disponemos de datos estadísticos de la SPU, para este período que indiquen la edad de los ingresantes, numerosos estudios de seguimiento universitario nos demuestran que la población que comienza la universidad es mayoritariamente joven (Testa, 1997; Testa y otros, 2006; Panaia, 2006).

²⁰ El aumento de la rama de Ciencias Sociales estuvo principalmente impulsado por la Carrera de Abogacía y las provenientes de Ciencias Económicas entendidas éstas como carreras de tipo tradicional. Entre las carreras más recientes podemos mencionar disciplinas como "Administración" y "Recursos Humanos" que, en menor medida pero de forma creciente, vieron incrementarse sus filas.

inserción más precisa teniendo en cuenta que, en el modelo de acumulación de referencia, la industria perdía importancia en favor del sector terciario.

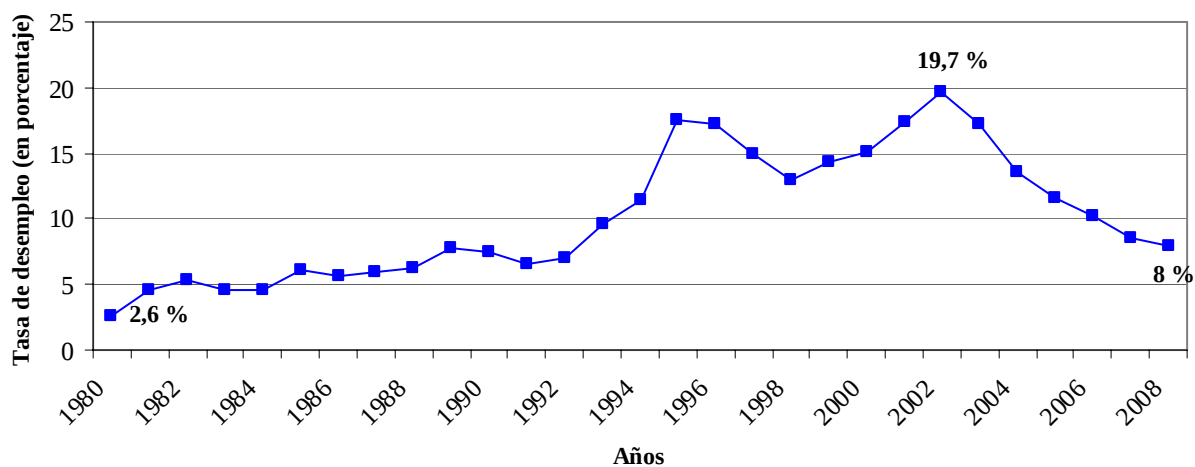
La situación actual, como mencionamos, aún se encuentra en pleno desarrollo con lo cual todavía no podemos esbozar hipótesis que intenten interpretar el comportamiento de los jóvenes, y sus decisiones acerca de qué carrera universitaria seguir, sin embargo, dadas las políticas llevadas adelante por parte de las carteras de educación, para el fomento del estudio de ciertas especialidades, es de esperar que estas tendencias se vean modificadas.

Esta lectura estructural amerita asimismo su complemento con una indagación cualitativa que permita analizar el impacto que estas transformaciones tienen en las razones y motivaciones que llevan a los ingresantes al nivel superior, a optar por las diferentes posibilidades que se les ofrecen. Teniendo en cuenta además, que estas opciones se hallan asimismo condicionadas por los recursos (materiales y simbólicos) con los que cuentan las personas, los que están al mismo tiempo en el centro de una profunda discusión social.

La respuesta a cuáles son las razones, por las que las personas optan por diversas carreras, y la anticipación de las tendencias sobre la mutación del sistema universitario nacional, requieren a nuestro juicio constituir aproximaciones interdisciplinarias, pero que al mismo tiempo no dejen fuera del análisis, el contexto económico en el que estas instituciones se desenvuelven.

Anexo

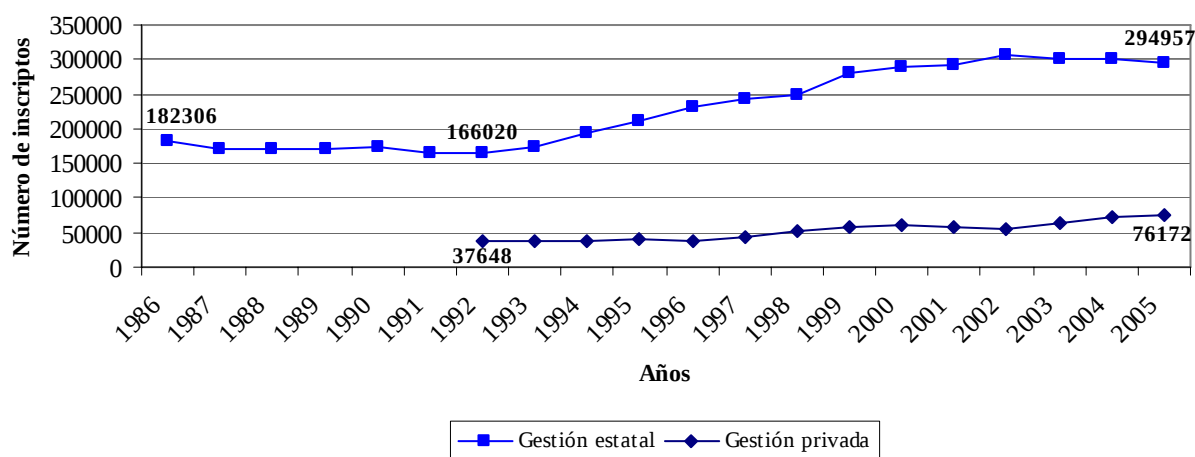
Gráfico 1. Evolución de la tasa de desempleo. Años 1980 - 2008



Fu

ente: CEPAL - División de desarrollo económico

Gráfico 2. Nuevos inscriptos de carreras de grado según sector de gestión. Años 1986 - 2005



Fuente: SPU - Programa Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria

Bibliografía

- o Aisenson, D. y otros, (1999): "Representaciones sociales de los jóvenes sobre estudio y trabajo" *VII Anuario de Investigaciones en Psicología*, Buenos Aires, Facultad de Psicología, UBA.
- o Aspiazu, D.; Basualdo, E.; Khavisse, M. (2004): *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- o Cano, D. (1985): *La educación superior en la Argentina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- o Damill, M.; Fanelli, J.; Frenkel, R. (1994): **Shock externo y desequilibrio fiscal. La macroeconomía de América Latina en los Ochenta. Los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile y México**, CEPAL.

- o Domínguez, M. (1999): "Acceso a la educación y cuestiones de género en Cuba", *Revista Bimestre Cubana* Nº 11, La Habana.
- o Fernández, A. (2005): "Las transformaciones del Estado y de su política laboral: un enfoque teórico" en *Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*, Fernández (Comp.), Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- o Filmus, D. (1995): "Educación y trabajo en la Argentina de los '80. ¿Educación precaria para un empleo precarizado?", en *Las transformaciones de la educación en diez años de democracia*, Braslavsky, Tiramonti y Filmus (comp.), Flacso / Tesis Norma.
- o Gallart, M. (1995): "Formación, educación y desempleo en Argentina", en *Libro blanco del empleo en Argentina*, varios autores, MTTs.
- o Garavito, C. y Carrillo, M. (2004): *Feminización de la matrícula de educación superior y mercado de trabajo en el Perú: 1978-2003*. Informe elaborado para Unesco-IESALC.
- o Germe, J. (2001), "L'élévation des niveaux de formation: éléments pour une prospective dans quelques pays européens", Rapport de synthèse WP4.2 EDEX, Lirhe, septiembre.
- o Gómez, M. (2000): *El mercado de trabajo para los egresados universitarios recientes*, Untref, Buenos Aires.
- o Ministerio de Educación, Secretaría de Políticas Universitarias, Anuario 1996.
- o Ministerio de Educación, Secretaría de Políticas Universitarias, Anuario 1998.
- o Ministerio de Educación, Secretaría de Políticas Universitarias, Anuario 1998 - 2003.
- o Ministerio de Educación, Secretaría de Políticas Universitarias, Anuario 2005.
- o Ministerio de Educación, Secretaría de Políticas Universitarias, Anuario 2006.
- o Mollis, M. (2001): *La universidad argentina en tránsito*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- o Monchatre, S. (2001): "Les déroulements de carrières en entreprise: variations sur le thème de l'anticipation. Le cas des techniciens et cadres" en *Sociologie du travail* Nº 98, Francia.
- o Naville, P. (1975): *Teoría de la orientación profesional*, Alianza Editorial, Madrid.
- o Novick, M. (2006): "¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 11, Nº 18, pp. 53-78, UNIRED.
- o Panaia, M. (2006): *Trayectorias de ingenieros tecnológicos: graduados y alumnos en el mercado de trabajo*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- o Riquelme, G. (1991): "Trabajo de jóvenes universitarios: ¿búsqueda de experiencia o empleo precario?", en *Revista Estudios de Trabajo*, ASET, Buenos Aires.
- o Riquelme, G. (1996): "La educación para el mundo del trabajo" en *Debates pendientes en la implementación de la Ley Federal de Educación*, Novedades Educativas, Buenos Aires.
- o Riquelme, G. (1996): *Educación superior, demandas sociales, productivas y Mercado de Trabajo, Segunda Parte: "Una década explosiva en la educación superior: diversificación regulada o híper-institucionalización"*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- o Teicher, U. (2005): *Graduados y empleo: investigación, metodología y resultados. Los casos de Europa, Japón, Argentina y Uruguay*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- o Testa, J. (1997). *La inserción ocupacional y profesional de los egresados recientes de la carrera de Ciencias Políticas*, UBA - CEIL-PIETTE, CONICET, Buenos Aires.

- o Testa, J. y otros (2006): *La situación profesional de los graduados de Ingeniería Agronómica de la UNLu*, Documento de trabajo, UNLu, Buenos Aires.
- o Varela, C. (1991): *Las mujeres en la universidad uruguaya de los '80: una reflexión a partir de la feminización de su matrícula*, GRECMU, Montevideo. Svampa, M. y González Bombal, I. (2001) "Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo", Serie documentos de trabajo N° 3, SIEMPRO, Buenos Aires.